

delincuente y 2) ejercen coerción contra él. La coerción tiene ya lugar en general en esta esfera contra la COSA en la captura de ella y cuando se afirma esta captura contra la captura por parte de otro⁸⁵⁵; esto es así porque en esta esfera la voluntad tiene inmediatamente su existencia en una *cosa exterior* (en cuanto tal o en la corporeidad) y sólo es posible capturar eso.—Sin embargo, la coerción no pasa de ser posible, porque yo puedo retirarme, como libre, de cualquier EXISTENCIA; es más, puedo retirarme de todo lo que ella abarca, es decir, de la vida. En derecho, la coerción sólo se da como superación de un primer forzar inmediato⁸⁵⁶.

§ 502

Se ha desarrollado [hasta aquí] una distinción entre derecho y voluntad subjetiva. La realidad del derecho, que la voluntad personal se da primeramente de una manera inmediata, se muestra mediada por la voluntad subjetiva, o sea, por aquel momento que siendo el que da existencia al derecho-en-sí, puede también distanciarse de ese derecho y oponerse a él. Y al revés, la voluntad subjetiva bajo esa abstracción y siendo así poder por encima del derecho es algo nulo de por sí; esta voluntad sólo tiene verdad y realidad esencialmente en tanto está en ella misma como la existencia de la voluntad racional: *moralidad*.

La expresión *derecho natural* que ha sido corriente para designar la doctrina filosófica sobre el derecho contiene la ambigüedad de si con ella se quiere decir que el derecho se da *inmediatamente como algo natural* o que el derecho se determina por la naturaleza de la cosa, es decir, por el *concepto*. El primer sentido era el que se asumía en otro tiempo; y así se fabricó a la vez un *estado de naturaleza* en el que se presumía que debió estar vigente el derecho natural, frente al cual todo, el estado civil y político reclamaba y llevaba consigo más bien una limitación de la libertad y un sacrificio de derechos naturales. Pero en realidad, sin embargo, el derecho y todas sus determinaciones se fundan únicamente en la *personalidad libre*, es decir, en una *autodeterminación* que es más bien lo contrario de la *determinación natural*. El derecho de la naturaleza es, por tanto, la existencia de la dureza y la supremacía de la fuerza; y un estado de naturaleza es un estado en el que se ejerce violencia y carece de derecho; un estado del que no se puede decir

⁸⁵⁵ § 501. Esta presencia general de la coerción o del forzar parece aludir al estado de naturaleza hobbesiano como sustrato del estado civil (VA).

⁸⁵⁶ § 501. Es decir, que en derecho la coerción sólo es legítima si es segunda, o sea, como resistencia o respuesta a una primera violencia (VA).

nada más verdadero que *hay que salir de él*⁸⁵⁷. La sociedad por el contrario es más bien el único estado en el que tiene su efectiva realidad el derecho; lo que ciertamente hay que limitar y sacrificar es la arbitrariedad y la violencia propios del estado de naturaleza.

B

LA MORALIDAD I

§ 503

El individuo libre que en el derecho (inmediato) era solamente *persona* está ahora determinado como *sujeto*, o sea, como voluntad reflejada hacia sí de tal modo que la determinación de la voluntad en general como existencia en ella misma sea como su *propia* determinación, distinta de la existencia de la libertad en una COSA exterior. Habiéndose así sentado la determinación de la voluntad *en el interior*, la voluntad es a la vez algo *particular* e intervienen las demás particularidades y las referencias entre ellas. Por una parte, la determinación de la voluntad, como determinación que está siendo *en sí*, es decir, [como determinación] de la razón de la voluntad, es lo en sí jurídico (y ético); por otra parte, [esa determinación de la voluntad] es como la existencia presente en la exteriorización activa hacia la cual se dirige y con la cual se relaciona. La voluntad subjetiva es libre *moralmente* en la medida en que estas determinaciones *están puestas* interiormente como *suyas* y son queridas por ella. La exteriorización activa de esta voluntad con tal libertad es *acción* en cuya exterioridad la voluntad solamente reconoce como suyo y permite que le sea atribuido aquello que ella ha sabido y querido⁸⁵⁸.

Esta libertad *subjetiva* o *moral* es preferentemente lo que se llama libertad en el sentido que le damos en Europa. En virtud del derecho de esta libertad, el ser

⁸⁵⁷ § 502 N. Véase *Tesis de habilitación*, 9. «El estado de naturaleza no es injusto y es por esta causa por lo que hay que salir de él» (Wk 2, 333). La formulación paradójica de la tesis enfatiza la necesidad de pasar al estado civil. Lo natural no es humano porque carece de la dimensión estrictamente ética; en la naturaleza no hay injusticia porque tampoco hay justicia (VA).

⁸⁵⁸ § 503. Este § puede verse como la reelaboración hegeliana del «único derecho innato» según Kant. Véase *Metafísica de las costumbres*, División de la doctrina del derecho, B. División general de los derechos, «No hay sino un derecho innato» (Wk VI, 237 s.; Cortina 48 ss.) (VA).

humano ha de poseer expresamente un conocimiento de la distinción entre bien y mal en general, y tanto las determinaciones éticas como las religiosas se le deben intimar, y él las debe seguir, no solamente como leyes exteriores y prescripciones de una autoridad, sino que han de merecer su aprobación y reconocimiento, e incluso su fundamentación, en su corazón, sentimiento y conciencia moral, modo de ver, etc. La subjetividad de la voluntad es en ella misma fin para sí misma, momento simplemente esencial.

Lo *moral* debe tomarse [también] en otro sentido con el que no significa únicamente lo moralmente *bueno*. «Le moral» en la lengua francesa se opone a lo «physique» y significa lo espiritual o intelectual en general. En este sentido, lo moral tiene el significado de una determinación de la voluntad en tanto tal determinación se encuentra en general en el *interior* de la voluntad y comprende, por consiguiente, el propósito y la intención como también lo moralmente malo.

a. El propósito

§ 504

En la medida en que la acción atañe inmediatamente a la *existencia*, lo *moral* es [aún] formal en la medida en que la existencia exterior es también *autosuficiente* ante el sujeto. Esta exterioridad puede tergiversar la acción del sujeto y hacer aparecer algo distinto de lo que él puso en su acción. Aunque todo cambio en cuanto *tal* que sea puesto por la actividad del sujeto, sea un *acto* de éste, no por ello lo reconoce él como su *acción*, sino que de hecho sólo aquella existencia que estuvo en su *saber y querer*, y era su *propósito*, es lo que reconoce como *suyo* y como su *culpa*.

b. La intención y el bienestar

§ 505

La acción 1) con arreglo a su contenido empíricamente concreto tiene una pluralidad de aspectos *particulares* y de interconexiones; el sujeto, con arreglo a la forma, ha debido saber y querer la acción según la determinación *esencial* de ésta, la cual abarca en sí misma esas singularidades: *derecho de la intención*.—El propósito atañe solamente a la existencia inmediata, pero la intención se refiere a lo sustancial y al fin de esa existencia. 2) El sujeto tiene también el derecho de que la *particularidad* del

contenido de la acción, con arreglo a la materia, no le sea exterior, sino que la particularidad propia del sujeto contiene sus necesidades, intereses y fines que tomados igualmente en su conjunto (como en la felicidad, § 479) constituyen su *bienestar*: derecho al *bienestar*. La felicidad se distingue del bienestar sólo en que la primera se representa como una existencia inmediata y general, mientras que el bienestar se representa como justo con referencia a la moralidad.

§ 506

Sin embargo, la esencialidad de la intención es en primer lugar la forma abstracta de la universalidad, y la reflexión puede poner bajo esa forma, en la acción empíricamente concreta, este o aquel aspecto particular y de este modo, como esencial, hacerlo intención, como puede también limitar la intención a tales aspectos, con lo cual la esencialidad a la que mira la intención y la verdadera esencialidad de la acción pueden ponerse en la mayor de las contradicciones (como en la buena intención de un cirujano).—También el bienestar es abstracto y puede ponerse en esto o en aquello; en cuanto perteneciente a *este* sujeto, el bienestar es generalmente algo particular.

c. El bien y el mal

§ 507

La verdad de [todas] estas particularidades y lo concreto de su formalismo es el contenido de la *voluntad universal que está siendo en y para sí*; es la ley y la sustancia de toda determinación, *el bien en y para sí*, que es por consiguiente el fin absolutamente último del mundo y la obligación del sujeto el cual *debe* tener la mirada en el *bien*, hacerlo [su] intención y producirlo mediante su actividad.

§ 508

Pero el *bien* es precisamente lo universal en sí mismo determinado de la voluntad, e incluye así la particularidad dentro de sí, sin embargo, en la

medida en que la particularidad es primeramente aún abstracta, no está presente ningún principio de la determinación; el determinar interviene también al margen de aquella universalidad y en cuanto determinar de la voluntad libre que está siendo *para sí* enfrentada a ello ⁸⁹, se suscita aquí la contradicción más profunda. α) Por causa del determinar indeterminado del bien hay en general *varias* cosas buenas y *muchas obligaciones* cuya diversidad se encuentra dialécticamente enfrentada y las pone en *colisión*. Al mismo tiempo [esas obligaciones] *deben* ser concordantes por causa de la unidad del bien, y a la vez, cada una de ellas, aunque sea particular, es absoluta en cuanto bien y obligación. El sujeto *debe* ser la dialéctica que *decide* una conexión entre ellas, excluyendo otras y suprimiendo su valor absoluto.

§ 509

β) Al sujeto que en la existencia de su libertad está esencialmente como particular debe serle fin esencial y por ende obligación su *interés* y *bienestar* [precisamente] por causa de tal existencia [particularizada] de su libertad. Pero al mismo tiempo, en el fin del *bien* que no es particular, sino solamente lo universal de la voluntad, el interés particular no *debe* ser momento [constitutivo]. Por causa de esta autosuficiencia de ambas determinaciones resulta igualmente contingente que se armonicen o no. Pero *deben* armonizarse porque el sujeto en general como universal y singular es *en sí* una [sola] identidad.

γ) Pero el sujeto no es sólo algo generalmente particular en su existencia, sino que es también una forma de su existencia el ser certeza *abstracta* de sí mismo, reflexión abstracta de la libertad hacia sí misma. Por ello el sujeto es distinto de la razón de la voluntad y es capaz de convertir lo universal mismo en algo particular y de este modo convertirlo en *apariencia*. El bien ha sido así puesto como algo contingente para el sujeto y

⁸⁹ § 508. *gegen dasselbe*, literalmente «contra lo mismo»; pero qué sea este «mismo» no es claro. Ha de ser un sustantivo neutro y en el párrafo hay cuatro en concurrencia: el bien, lo universal, el principio de la determinación y el determinar. Bougeois opta por el bien, pero ese sustantivo está tan alejado en el texto que difícilmente puede ser aludido como «el mismo». Además, con esta interpretación, se debilita «la contradicción más profunda». Croce opta por olvidarse del «gegen dasselbe». Nosotros hemos optado por respetar la ambigüedad, sin añadirle interpretación ni quitarle dificultad, pero entendamos que se refiere a lo universal mencionado en la línea anterior como «la universalidad» en fenómeno (VA).

éste, habiéndose decidido según lo dicho por algo opuesto al bien, puede ser *malo*.

§ 510

β) La objetividad exterior, igualmente con arreglo a la distinción ya considerada de la voluntad subjetiva (§ 503), constituye el otro extremo autosuficiente, un mundo para sí en sentido propio y opuesto a las determinaciones internas de la voluntad. Por ello es contingente que este mundo concuerde con los fines subjetivos, que el *bien* se realice [o no] en el mundo y que el *mal*, siendo como es el fin en y *para sí* nulo, se anule [también] en el mundo; [es contingente] además que el sujeto halle su bienestar en el mundo y [lo es también] por último que el sujeto *bueno* sea *feliz* en él y el sujeto *malo* sea *degradado*. Pero también al mismo tiempo, el mundo *debe* permitir que se lleve a cabo lo esencial, *debe* permitir que la buena acción llegue a buen término en él, del mismo modo que *debe* garantizar la satisfacción de su interés particular al sujeto *bueno*, impidiendo al *malo* y eliminar al mal mismo.

§ 511

La contradicción que surge por todas partes y que expresa este múltiple *deber*, el ser absoluto que a la vez sin embargo no es, contiene el análisis interno más abstracto del espíritu, su más profundo ir adentro de sí. La referencia mutua de las determinaciones que entre sí son contradictorias es únicamente la certeza abstracta de sí, y para esa *infinitud* de la subjetividad, la voluntad universal, el bien, el derecho y la obligación tanto son como no son; [la subjetividad] es aquello que se sabe como lo que decide y elige. Esta pura certeza de sí que se pone en su ápice aparece bajo las dos formas que inmediatamente pasan de una a otra, la *conciencia moral* y la *maladad* ⁹⁰. La conciencia moral es la voluntad de *bien*, de aquello sin embargo que en esta pura subjetividad es lo *no objetivo*, lo no universal e inefable, sobre lo cual el sujeto en su *singularidad* se sabe como aquel que decide. La *maladad* por su parte es este

⁹⁰ § 511. Por *Gesamtheit und das Böse*. Nuestro uso lingüístico actual permite aproximar mucho el sentido de *Gesamtheit* (conciencia moral) en este pasaje a «buena conciencia» y el de *Böse* a «mala conciencia» (VA).

mismo saber su singularidad como quien decide en tanto no se queda en esa abstracción, sino que enfrentada al bien se da el contenido de un interés subjetivo.

§ 512

El ápice supremo del *fenómeno* de la voluntad que se ha fugado a esa vanidad absoluta (a un ser bueno inobjetivo, meramente sabedor de sí, a una certeza de sí en la nidad de lo universal) se desploma inmediatamente en sí. La *malicia* como la más íntima reflexión hacia sí de la subjetividad enfrentada a lo objetivo y universal que para esa subjetividad es sólo apariencia, es lo mismo que la *buena disposición de ánimo* hacia el bien *abstracto* que retiene para la subjetividad la determinación de este bien; es la *aparencia* totalmente abstracta, la inversión y aniquilación inmediata de sí. El resultado, o sea, la verdad de esta apariencia, es por su lado negativo la nidad absoluta, tanto de este querer que sería *para sí* [pero] enfrentado al bien, como del bien que sería sólo abstracto: por su lado afirmativo en el concepto, aquella apariencia que se derrumba en sí misma es la misma universalidad simple de la voluntad que es el bien. La subjetividad, en esa *identidad* suya con él es solamente la forma infinita, tarea y desarrollo del bien. Con ello se ha abandonado el estadio de la mera *relación* de oposición entre ambos y del *deber-ser* y se ha pasado a la *eticidad*.

C

LA ETICIDAD

§ 513

La *eticidad* es el cumplimiento del espíritu objetivo, la verdad del espíritu subjetivo y objetivo mismo. La unilateralidad de este último está, por una parte, en tener *inmediatamente* su libertad en la realidad y por ende en la exterioridad, o sea, en la *cosa*, y por otra parte en tenerla en el bien como algo abstractamente universal; la unilateralidad del espíritu subjetivo está en ser igualmente abstracto frente a la universalidad al determinarse a sí mismo en su singularidad interior. Hablándose superado estas unilateralidades, la *libertad* subjetiva, en tanto que [ahora es] la voluntad racional, es *universal* en y para sí, la cual, en la conciencia de

la subjetividad singular, tiene su saber de sí y su talante ⁶⁴¹, del mismo modo que tiene su tarea y *realidad efectiva* inmediatamente universal como *costumbre ética*: la *libertad* autoconsciente que ha devenido *naturalidad* ⁶⁴².

§ 514

La *sustancia* que se sabe *libre* y en la que el *deber-ser* absoluto es igualmente *ser*, tiene realidad efectiva como espíritu de un pueblo. La disyunción abstracta de este espíritu es la singularización ⁶⁴³ en personas de cuya autosuficiencia él es su fuerza [o poder] interior y necesidad. Pero la persona, como inteligencia que piensa, sabe la sustancia como propia esencia suya y con este talante deja de ser accidentada de ella; la intuye en la realidad efectiva como su fin final absoluto. [y ese fin es] tanto un *más acá* alcanzado como algo que la persona *produce* mediante su *actividad*, pero que más bien simplemente *es*; de este modo la persona cumple su deber sin reflexión efectiva, como *lo suyo* y como *ente*, y en esta necesidad se posee a sí misma y a su libertad efectivamente real.

§ 515

Porque la sustancia es la unidad absoluta de la singularidad y de la universalidad de la libertad, resulta que la *realidad efectiva* y *actividad* de cada *singular*, [dirigida] a *ser para sí* y a cuidar de sí, está tanto condicionada por el todo presupuesto en cuya interconexión solamente [ese singular] se da, como es también un pasar a producto universal.—El *talante*

⁶⁴¹ § 513. *Wissen von sich und Götternung*. La certeza de sí de los párrafos anteriores (inobjetiva) ha pasado ahora a saber de sí, y la conciencia moral ha pasado a disposición de ánimo habitual o talante. En el primero de estos pasos, Hegel para caracterizarlo se vale del parentesco entre certeza (*Gewissheit*) y saber (*Wissen*), y así la sustitución se hace significativa, por la fuerza misma de la palabra empleada, de un paso adelante en la objetivación de lo subjetivo, cosa que se pierde en la traducción. Paralelamente, la segunda sustitución verbal significa un paso desde la conciencia moral (*Gewissen*), netamente subjetiva y poco estable, a una disposición habitual (*Gewinnung*) que estando ciertamente en el sujeto individual se refiere esencialmente a los hábitos sociales o costumbres éticas de los que sabe su sentido (*Sinn*) y a los que se ha hecho sensible (VA).

⁶⁴² § 513. *naturalidad* segunda. Véase FDD § 4 (VA).

⁶⁴³ § 514. *Verwirklichung*. Traducimos aquí por singularización (véase la ne 678) porque Hegel atiende indudablemente a la raíz (*wirkeln*, singular) del verbo *verwirkeln*. Este uso, sin embargo, no excluye el sentido de desmenuzamiento de la sustancia en muchos individuos (VA).